

guntandole yo de que tenia oracion? respondió: Padre, pienso la Passion, porque no ay otra cosa en que pensar, porque alli està todo. Para consigo, vltra de la vida Religiosa, como los demas, tenia vn desprecio, acompañado de mortificacion interior de sus apetitos, y ganas, que se encontrauan con los quereres de Dios, y esto guardaua con muchas veras, porque la experiencia le auia mostrado, que en faltando en algo desto le faltaua Dios, y quitaua la racion que le daua de si, y que èl estimaua sobre todas las cosas deste mundo, con que andaua en su seruicio despierto, y viuo, y con fuerças, contra todas las molestias que se le impedian. Para con los otros tenia vn desprecio de si mismo, acompañado de vna determinacion de sufrir molestias, y excusarfelas a ellos, haziendoles el gusto y seruicio que en si fuesse; y este manantial le fue principio de vida, y vn tesoro grande. Era superioral que dirian los hombres, y holgaua de andar vestido tan pobremente, que no le tuuiesen en nada, y le despreciassen, y dezia èl, hablando deste particular: Y que se me dà a mi de que me tengan, y estimen los hombres? y de que me puede aquello ayudar? antes acordarse de mi, y hazer caso de mis cosas, me podria estoruar y impedir: pero olvidarse, y despreciarme puedeme ayudar. Pues esto (dezia èl) auia yo de querer y buscar, que no lo que impide, y estorua mi aprouechamiento. Para con los Superiores resplandecia en èl vn respeto grande, como quien los miraua con ojos claros, y que tenian las vezes de Dios, y vna determinacion de no salir de lo que le mandassen, por mas dificultoso que fuesse, por ninguna cosa del mundo; y assi dezia: Estos Superiores tengo los yo de tener sobre mis ojos, aunque ellos mas me mortifican (y por vsar de su termino) y mas me afinan sin razon, y aqui me contò vn particular, que le pas-

sò con vno, años atras debaxo de grande secreto, en que a su parecer excedia el Superior que lo tuuo muy apretado, porque le tocava viuamente en la honra, y huuose tambien como hombre, assi en aprouechar el lance, ofreciendolo al Señor, como en callarlo, porque no se pudiesse entender el defeto del que assi le auia lastimado, y agrauado; y aunque en la manera que èl lo contaua, parecia que realmente auia exceso en no darle credito el Superior, en el descargo que èl daua de si, toda via, como fue con buen zelo de su aprouechamiento, la prueua la endereçò en mas estima de la obediencia, y en mayor bien suyo: porque este fue el principio de sus mayorias y grandeza de espiritu, morir voluntariamente a si, por viuir a Dios, poniendo en cobro tan buen lance. Tambien, preguntandole yo, como le iba con Dios? respondió, que antes que acabasse de rendirse a la obediencia, siempre andaua inquieto, y nunca le iba bien, mas despues que se determinò, y lo hizo, que le iba ya tan bien que no auia mas que desear; y que como la obediencia le ocupasse al tiempo de la oracion, que no se le daua nada de no tenella, como èl obedeciesse, y que tan contento iba tras el chirrion, como a tener oracion; quanto mas, que tampoco no se quitaua por esso, pues tras èl iba rezando sus Paternostres, con sus misterios. Para con los proximos tenia vna sed grande de su saluacion, y de que todos conociesse a Dios, y guardassen su santissima Ley, de donde se le seguia vna traça interior que tenia, de juntarse a quantos labradores encontraua, y procurando entrar con la dellos, y salir con la suya, les trataua de Dios nuestro Señor; y teniendo primero pensado las cosas que les auia de dezir; y tal saber le auia dado Dios

a su modo, con tal dulce, que de ordinario dexaua ganadas las personas con quien trataua, y trocadas en sus costumbres, y destas cosas me contaua algunas particulares, que hazian bastante testimonio, reprehendiendo a vnos, y dando orden de concertar sus vidas Christianamente a otros, y llegò a dezirme: Hasta aqui no he osado hablar de Dios a todos descubiertamente, sino es con grandé tiento a qual y qual; ya de aqui adelante con todos he de hablar del: y esto dezia con vna ternura, que le venian las lagrimas a los ojos. Hablaua continuamente de las cosas de Dios, prorrumpiendo en ellas, sin ser mas en su mano, de que ay hartos testigos en este Colegio, de los que ivã a la Torre, *omni exceptione maiores*; y viendo la sencillez y verdad de su coraçon, y el buẽ suceso de su hablar, no me atreui yo a quitarselo, con auer passado en este particular, con aduertencia, y proposito a lo menos de mandarselo. Tenia grande luz en las cosas interiores; y las vezes que hablaua en la Torre por orden de la obediencia, lo mostraua bien. Esta es la relacion de las virtudes del Hermano Iuan Ximeno, que escriuiò su buen Superior y Padre, dando de camino testimonio bastante del grande caudal que tenia para penetrar la virtud, y espíritu de sus subditos, conociendo como buen Pastor a sus ouejas. Finalmente, quando el Padre Baltasar acabò su visita, mostrò el espíritu que tenia de profecia, en que el mismo dia q̄ partio de Zaragoza, dixo a los Padres: Tengan cuenta con el Hermano Ximeno, que presto se les morirà. Este proprio dia vino el Hermano de la Torre enfermo al Colegio, y no se leuanto mas de la cama; fue la enfermedad vna recia calentura, y en toda ella tuuo vna rara paciencia, qual se dexa entender de lo dicho. Como veia que se le acabaua el tiempo de metecer, y grauear la hazienda que nunca se acaba, dauase mayor diligencia. Estaua todo tan

retirado en lo interior, y tan vnido cõ Dios, que parecia no diuertirse en otra cosa diferente; y que los accidentes de la enfermedad no eran estornos, sino despertadores, y ayudadores para esto. Nunca hablò sino preguntado, y si la preguntã era de cosas de Dios, respondia a ella altísimamente. Preguntòle el Padre Prouincial Pedro de Villalta, si tenia deseo de ir al cielo, y si lo pedia a nuestro Señor respondió: Padre, nosotros seamos buenos, y situamos a Dios como es razon, y descuidemos de lo demas, y dexemoslo en manos del que siendo infinitamente justo y bueno, nos darà lo que mereciéremos: y aadiò, que podia nacer de amor proprio pedir el cielo. Estando vna vez el Hermano enfermo dandole de comer, estaua alli otro Hermano, el qual le dixo: Hermano Ximeno, como no me habla? como no se alegra? A esto respondió: Hermano, el asnillo està fatigado, pero ya està aparejado para partirse de aqui a ocho dias, y así sucedio, q̄ siendo este dia Martes, el otro Martes murio; y el Viernes antes, velòle este mismo Hermano, y vièdole fatigado, le preguntò, q̄ sentia? el Hermano respondió, q̄ no sentia nada, y de alli a vn rato le dixo: Cierito Hermano, que estoy el hombre mas consolado del mudo. Llegado el Domingo, parecia estar al cabo: y así el Padre Prouincial, y otros Padres le asistian, y ayudauan en aquel trance, pensando no llegatia a la noche, y vn Padre le dixo: No seria bueno, Hermano, que le leyessemos la Passion? respondió: Aun no es hora, yo auisare a V. R. quando lo serà; y replicando el Padre, que mas valia entonces, que tenia sentido, pues quicã despues lo perderia? respondió: Si tendre, Padre. El Lunes a la noche le velò este mismo Padre, y el Hermano allã muy tarde le dixo: Ya es hora, Padre, de leer la Passion. Iuntò el Padre algunos otros de casa, y aniendo sela leído, despues de medio quarto sobre la media

noche, entrado ya el Martes, dio su espíritu al Señor, con tan grande paz, suavidad, y sosiego, que apenas los presentes lo advirtieron, hasta que le vieron muerto. Muchos de los Padres, y Hermanos se arrojaron a sus pies, y se los besaron con gran veneracion, y estima de su santidad. Al punto que espiró, estava vn Padre graue durmiendo sobre la camara del Hermano Ximeno, y de improuiso recordó con algun pavor, y vio vna grande claridad en el aposento, laqual en breue desapareció. Murio a los veinte y quatro de Febrero, de 1579. y desde entonces hasta el dia de oy se cōserua muy fresca, y olorosa la memoria deste tã santo Hermano, exemplo, y dechado de perfección, para todos los Hermanos coadjutores, y para los que no lo son: y el mismo dia de su dichoso tránsito, o poco despues se apareció al Padre Baltasar Alvarez en vn aprieto que tuuo en su camino, lo qual fue desta manera, que aunque se refiere en la vida del P. Baltasar Alvarez, es tambien aqui su propio lugar. Auiedo acabado el venerable Padre Baltasar su visita de Aragón, con tanta satisfacion de toda la Prouincia, que sintierō mucho su parrida, y le pidieron por su Prouincial, con grande encarecimiento; y auiendo se despedido de todos, y del Padre Prouincial Pedro de Villalua, que le acompañó hasta la villa de Agreda, que està en la raya de Castilla, y con muchas lagrimas se apartò del: prosiguió su camino con su compañero, passando por Cerbeta su patria, donde se detuvo pocos dias, y de alli se partió para Burgos; y en este camino, tambien como en otros, experimentò la prouidencia paternal que nuestro Señor tenia con él, y con los que le acompañauan, que entonces era vn hermano suyo hombre de cuenta, que se dezia Gaspar Alvarez; el qual con vn moço que lleuaua de a pie, salio con él, determinado de acompañarle hasta Burgos. Hazia vn tiempo

muy trabajado de agua, y nieues, y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas que caminos: pero el vltimo dia fue mas trabajado, porque les llouiu todo el dia, sin parar. Llegaron a hora de comer a vna posada, donde estauan vnos hombres jugando, y perjurando el santo nombre de Dios a cada palabra. Pidioles el santo varon, que por amor de Dios no jurassen; mas como estauan encarnicados en el juego, no tomaron su auiso, antes se empeoraron; y esto le daua tanta pena, por vera su Dios ofendido, que sin esperar mas a que descañassen las mulas, ni a que se adereçasse la comida, èl mismo se entrò por la caualgadura, y se salio luego, obligando con esto a los demas que le siguiesen. Anduieron algunas leguas lloviendo a cantaros, sin topar lugar, ni persona que les endereçasse. Iva el santo Padre de ordinario vn tiro de piedra delante de los demas, por ñ se en oracion; pero llegando a vn llano tan lleno de agua, que parecia vn rio, como era ya noche, y no podia topar el camino por donde se atia de ir, huuo de aguardar a los demas; los quales llegados no sabian que se hazer, porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidioles el santo Padre, se encomendasen a nuestro Señor, y tuuiesen confiança que los ayudaria, y guiaría. Hizieronlo todos asì, y despues de auer estado vn rato parados, y auer dado algunas voces, para ver si les oia alguno que los guiasse; como no lo hubiesse acudio nuestro Señor con su presto socorro, porque vieron venir de repente vn hombre en vn quarrago blanco; èl qual juntandose con ellos, les preguntò, que adonde caminauan, y como le respondiesen que a Burgos, dixo èl con muy buena gracia: Pues vamos todos allà, si gånme, que yo se bien el camino, y por donde yo entrare podrà entrar seguramente. Iva delante con su cauallo blanco, que por serlo, aunque

era de noche podian mejor deuiflar la guia. Encontraron vn jumento caido debaxo de vna carga de leña, y a vn muchacho cabe èl muy afligido, que la lleuaua, y el de a cauallo fin detenerfe, con solo tocar al jumento le leuanto del suelo en vn momento. Reparauan a vezes en seguirle, viendo que los metia por medio de las aguas, fin parecer camino; mas con todo effo le seguian, porque les asseguraua, y quitaua el miedo, con el gran animo que continuamente les daua. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, yendose los dos vn gran trecho delante, hablando en buena conuersaciõ. Su hermano del Padre, viendo los caminar tanto, y que el moço de a pie no podia seguir su passo, por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio voces, diziendo al santo Padre Baltasar que no anduieffe tanto, y que tuuieffe compafsion de aquel moço de a pie, y aun de todos, que los lleuauan arrastrando. No huuo acabado de dezir esto, quando vio junto a fi, y al moço, al que iba en el quarrago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y afsiendo de la mano al moço, le subio à las ancas con tanta facilidad, como si fuera de paja, y luego se tornò a su platica como antes, hasta que llegaron a Burgos a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su Hermano lo que auia de hazer en Burgos; mas la guia no admitio esto, diziendo que los queria poner a la puerra de casa por donde auian de entrar, y que de alli se iria; y afsi passò adelante guiandolos, con el moço a las ancas: y en llegãdo a la puerra le dixo que se apeasse, y le puso el cordel de la cãpanilla en la mano para llamar, y al punto desaparecio, sin verie ir por vna parte, ni por otra, aunque el moço atentamente mirò por èl; y los que venian atras bien cerca, tampoco pudieron verle, tanto que el hermano del Padre Baltasar reparò en ello

porque queria agradecerle la buena obra que les auia hecho, y preguntando a su hermano por èl, respondió: Fuese, porque tenia que hazer, y con esto se entro en el Colegio, y el hermano se fue en casa del Doctor don Iuan Morales de Salcedo su cuñado, donde cõtò lo que les auia sucedido, como cosa milagrosa, afirmando que no podia ser sino Angel el que los auia guiado, porque otro que èl, por bien que supiera el camino, no pudiera guiarlos, como los guiò por tantas lagunas, ni venido con tanta presteza adonde estava el moço, y subidole a las ancas sin otra ayuda con tanta facilidad, ni auer desaparecido tan de repente, como desaparecio. Lo mismo afirmaua el criado, y el Hermano Iuan Nauarro, compañero del Padre Baltasar Alvarez, el qual dio a entender en secreto, que el del cauallo blanco auia sido el Hermano Iuan Ximeno, cuya muerte auia sucedido en este mismo tiempo, y fue embiado por Dios a guiarlos, y q̄ le auia dicho: Porque me honraffe en vida, me ha Dios embiado a que te saque deste peligro. Y aunque el santo varon con su humildad queria encubrir, y deshazer este milagro, mas no bastò a quitar lo que los otros tres auian publicado con tanta verdad, y asseueracion. Y es muy creible aya querido nuestro Señor, que aquel bienauenturado Hermano pagasse desta manera el bien que auia recibido del santo Padre, haziendole particionero de su gozo, en la larga cõuersacion q̄ con èl traxo por el camino, y librando a èl, y a sus cõpañeros del peligro sobredicho.

LA vida deste obseruante Hermano escriuiò el Padre Luis de la Puente, en la vida que imprimiò del Padre Baltasar Alvarez. Y tambien la dexò escrita el Padre Pedro de Ribadeneira en la historia de la Asistencia de España.

VIDA DEL PADRE MIGUEL de Torres.

§. I.

NACIÓ el Padre Miguel de Torres de padres nobles en la villa de Alagon del Reino de Aragon, el año de 1509 a veinte y tres de Agosto, en que se celebra la Vigilia de san Bartolomé Apóstol. Auia sido casado dos vezes su padre, sin tener hijos, y de la tercera tuuo a Miguel de Torres, por medio de muchas oraciones, y limosnas. Crióle en temor de Dios, y despues que huuo aprendido las primeras letras, le embió a la Vniuersidad de Alcalá, donde profiguio sus estudios de Artes, y Teologia, y alcançò grado de Doctor; fue Colegial mayor, y Rector de la Vniuersidad, y Catedratico de Artes, con tanta loa y satisfacion de todos, por su grande ingenio, rara modestia, y prudencia, que fue escogido entre todos los Colegiales mayores, y Doctores de la Vniuersidad, para ir a Roma a defender el derecho della, contra el Cardenal don Iuan Tabera, Arçobispo de Toledo, y don Gaspar de Quiroga, su Vicario General, que la pretendia sujetar a su jurisdiccion. Llegò a Roma el mes de Septiembre del año de 1540. en que fue por la Santidad del Papa Paulo Tercero confirmada la Compañia de IESVS: lleuaua tan ruin opinion de nuestro Padre san Ignacio, que rehusaua verle, y tratarle, por no perder reputacion. Era esto de manera, que ni aun ver queria a ninguno de los nuestros. Y auéndole imitado mucho el Embaxador de Espa-

ña Iuan de Vega, que se viesse con el Padre Salmeron; respondió, q̄ que dirian las gentes, si le viesien tratar con vnos hombres, de los quales se dezia q̄ auian huido de España, por no caer en manos de la Inquisicion. Tal fama como esta auia esparcido el demonio, por desacreditar a los de la Compañia, y impedir el fruto que temia hiziesien en el mundo. Pero importunò le tanto el piadoso Embaxador, que dixo el Doctor Torres hablaria al Padre Salmeron, però de noche, y disfrazado, y desta suerte con gran cautela fue al lugar señalado. Hablaronse los dos; la conclusion de la platica fue pedir el Padre Salmeron al Doctor Torres, q̄ si quierá vna vez se viesse con el Padre de su espíritu, y gran siervo de Dios Ignacio. Escandalizòse el Doctor desto: En ninguna manera (dize) harè yo tal cosa; porque esse Ignacio es el que querian en España quemar, y por èl estais todos infamados; que pareceria al mundo, si supiesien que yo hablo con èl; bastaua esto para que luego me tuuiesien por sospechoso los de la nacion Española. Rogòle el Padre Salmeron, q̄ si quierá en secreto, y con el disfraz que quisiesse, y de noche en vn lugar fuera de Roma, le hablasse. Condescendió al fin en esto muy contra su voluntad, y como quien sale de camino, llegó de noche, como otro Nicodemus, al puestto donde san Ignacio le estaua aguardando. Iua el Doctor muy preuenido, como si fuera a hablar con vn hombre astutissimo, y muy peligroso; lo qual aumentò mucho la marauilla que despues sucedio, trocando la mano del Señor el coraçon del Doctor Torres; porque apenas le començò a hablar el santo Patriarca, ni auia aun pronunçiado diez palabras, quando lleno de vn santo respeto y pavor se postrò el Doctor a los pies de nuestro Padre, y reuerenciando al Señor, que estaua en su bendita alma; y hablaua por su boca, se le entregò, y puso en sus manos, para que hiziesse del

del lo que quisiere. Aconsejóle san Ignacio, se recogiese a hazer sus exercicios: obedecio el Doctor, retirandose para esso fuera de Roma. Salio de ellos muy feruoroso, y con deseo de ayudar las almas, quanto pudiesse, aunque no determinado de entrar en la Compañia, y assi dixo a san Ignacio, que lo encomendasse a Dios, que él haria lo que le dixesse; porque esto entenderia ser voluntad diuina. Tan gran concepto cobró de aquel que le tenia en tan baxo, antes que le tratasse. El Santo dixo, que diria por aquella intencio tres Missas, en las quales le reuelò nuestro Señor, que era su voluntad, que el Doctor Torres entrasse en la Religion de la Compañia. Dixo selo san Ignacio, que esto era lo que conuenia al mayor seruicio diuino, y queriendo añadir algunas razones de aquesta conueniencia, le detruuo el Doctor, diziendo: No quiero, Padre, oit razones; porque las razones, con otras las pudiera yo deshazer. Bastame a mi saber, que esta benditissima alma de V. R. lo siente assi, para que yo le obedezca, aunque sea en cosa tan ardua; hagase en mi en todo la voluntad diuina, y luego sin apartarse de allí hizo voto de ser de la Compañia. No le quiso recibir luego san Ignacio, hasta que concludos felizmente los negocios, diessse cuenta dellos a los de su Colegio mayor, y de la Vniuersidad de Alcalá, como lo hizo. A la buelta para España, ordenole el santo Patriarca se passasse por València, y visitasse al Duque don Francisco de Borja, y le confirmasse en el voto que auia hecho de la misma manera de ser de la Compañia; y al Duque escriuió hiziesse el mismo officio con el Doctor Torres; porque desta suerte queria el prudentissimo varon se confirmassen los dos en su santa vocacion, como lo hizieron, y se consolaron mucho de verse y comunicarse los dos feruorosos pretendientes. Passò a Alcalá el Doctor Torres, y tornò a su Colegio

mayor, donde viuio con habito de Colegial, pero con espiritu de la Compañia, hasta que nuestro santo Padre le ordenò el año de 1547. que se entrasse en ella. Lo qual sucedio desta manera.

S. II.

Va a fundar el Colegio de Salamanca, y padece grandes persecuciones.

EL Cardenal don Francisco de Mendoça, Obispo de Coria, viudo en Roma, donde residia, las tantas obras de nuestro Padre san Ignacio, a quien auia conocido en Salamánca, y de los demas de su Compañia, cuyo buen olor andaua esparcido por Italia, queriendo hazer vn Colegio de la misma Compañia en Salamanca, para bien y provecho de tanta juventud, como allí se junta a estudiar, pidio a nuestro Padre san Ignacio gente para ello; el qual confiado de la buena voluntad del Doctor Torres, le escriuió, estando aun en su Colegio, desta manera: El Cardenal don Francisco de Mendoça me pide, que embie algunos de los nuestros a fundar vn Colegio en Salamanca, que él quiere dotar; no tengo a quien encomendar esto, sino a V. R. y assi podrá tomar vno, o dos compañeros de los que en esse Colegio de Alcalá estan, y irse con ellos a Salamanca por Superior. Obedecio luego el Doctor a lo que nuestro santo Padre le ordenaua, como si huiera estado en la Compañia muchos años. Vistiose vn habito pobre, como los demas, y tomò del Padre Villanueva la noticia que pudo del gouierno, y modo nuestro de proceder, y con el Hermano Senillano, que sabia ya bien de las cosas de la Compañia, y Iuan Gutierrez, hermano, del Padre Martin Gutierrez, se par-

partió para Salamanca; dexando vna Catedra de Teologia que le ofrecian, y dos Canongias de Zaragoza, y Alcalá. Llegò el Padre Torres a Salamanca donde mucho antes auia llegado su fama, por sus raras partes, y letras; y assi era en ella bien conocido; por lo qual admirò mas cò el traje humilde, y pobre con que entrò. Alquilò vna pobre casilla, en la qual viuì con tanta pobreza, que haziendo vna Capilla donde orassen los nuestròs, la hizo de lodo y paja, y no tuò que poner en el Altar sino vna estampa de papel, la qual colò con mayor gusto que si fuesse vna excelente pintura de vn Artifice primo. Començò luego a exercitar los ministerios de la Compañia, dando exemplo a los demas que le imitauan en todo, con rara edificacion de la ciudad. No se cansauan de oir confesiones: eran zelosissimos en hazer la doctrina a los niños, visitauan los pobres de las carceles, acudian a los Hospitales, lo qual como aduertiesse el Corregidor, y los Regidores de la ciudad, desearon enterarse de que gente era aquella tan exemplar, y prouechosa. Señalaron para esto algunos Regidores, los quales hallaron tal informacion de la santa vida de aquellos béditos Padres, que quedaron admirados, y mucho mas quãdo hablaron al seruo de Dios Miguel de Torres; porque quedaron de su vida y conuersacion tan satisfechos y enterados de la virtud de aquellos Religiosos, que boluieron diciendo mil alabanças dellos, haziendose lenguas en el Ayuntamiento, encareciendo su gran santidad. Fue esto de manera, que quando boluieron los demas Regidores a sus casas, mandarò a sus mugeres que no se confesassen cò otros, sino con los de la Compañia. Vno de los Regidores que fueron a nuestra casa, viendo la pobreza de los nuestròs, que no tenian en el Altar mas que vna estampa de papel, la despegò de la pared, y se la lleuò consigo, em-

biandoles el de su casa vna buena pintura que pudiesen en su lugar. Nauegauan los nuestròs con viento muy fauorable, pero quando menòs pensaron se leuantò tal borrasca, que fue bien menester tener el gouernalle tan buen Piloto como el Padre Miguel.

ESTAVA a la sazón en aquella Vniuersidad, y leia la Catedra de Prima, el Padre Fray Melchor Cano, de la Ordè de santo Domingo, varon por su Religion, por su gouerno, y letras de gran autoridad, y muy respetado en toda aquella Vniuersidad, el qual mal informado del instituto; e intenciò de la nueva Religion de la Compañia, nunca pudo satisfacerse de las razones que muchos le dezian; y assi en Salamanca fue el primero que con zelo menos prudente se recatò de la Compañia, y començò a tratar pesadamente de su instituto, y de su manera de viuir, porque no estaua enterado del, y le parecia que en aquellos tiempos tan peligrosos deuia ser sospechosa qualquier novedad; y aunque algunos de su Religión le procuraron satisfacer, y poner en razon, porque les parecia mal lo que hazia, con todo esto, como era persona de tanta autoridad, muchos de la Vniuersidad, cerrados los ojos le siguieron, de suerte que los Maestros en las Catedras, y los Predicadores en los pulpitos, y los Religiosos, y Letrados en sus juntas, y los Caualleros en sus conuersaciones, y la gente popular en sus corrillos, dieron tras aquellos pocos y pobres Padres, de manera, q̄ apenas osauã andar por las calles, ni tratar con nadie; porque todos huian dellos, como de gente infame, y apestada. Perstadiose el Maestro Fray Melchor Cano, que a tia ya nacido el Ante Christo, y que los de la Compañia eran sus precursores; y con esta imaginacion interpretaua mal aun quantas obras buenas auia en ellos: en todas sus conuersaciones, y en el pulpito, y la Catedra hablaua contra los nuestròs. Dezia que no està el mundo

para

para fiarnos facilmente del, ni de qualquiera apatencias de santidad, y virtud, para meter en nuestras casas los q̄ no conocemos, especialmente, viendo que los de la Compañia desechan el escapulario, y la capilla, que es habito comun de todas las Religiones: que tiene la puerta cerrada para qualquiera que aya traído habito de otra Religión. Que desprecia el coro, y el culto q̄ en él se dà a la diuina Magestad. Que aquella composición exterior tan cuidadosa de su exterior, era mascara para difraçar la fealdad del error; porque la mentira nunca se atreue a parecer con la cara descubierta en el mundo; y que por esto no comunicauamos las cosas de nuestro instituto: y dexando a los Letrados, que son como las luzes de la Iglesia, nos ivamos a enseñar a los niños, que es traza de los antiguos tiranos, que pretendieron por este camino de sarraigar la Religion Catolica, y de los modernos hereges que la quieren peruertir. Pues el nombre de la Compañia de IESVS (dezia) que es, sino vna grande arrogancia, y quererse apropiarlo que san Pablo dà a todos los fieles: especialmente que la vida dellos es regalada, y o puesta a la de IESVS, y sin las asperezas y penitencias que por Regla tienen las demas Religiones. Iesu Chrifto perseguido, y odiado del mundo, y ellos acariciados y aplaudidos. IESVS andaua por los pueblos mas faltos de doctrina, y ellos por las Cortes, y Ciudades populosas, y quieren cubrir sus faltas con ciertas contemplaciones y misterios secretos, que se llamauan exercicios espirituales, y no los comunicã sino a las personas muy confidentes, y tambien las cubren con vna fingida humildad de cierto voto que hazen de no aceptar dignidades, y con el nombre de santo que dan a su Fundador, como si no le conociessemos, y no le huiessemos tenido en este nuestro Conuento de Salamanca. Estas, y otras semejantes razones, bien dilaradas, dixo

en vna voz, y puso en papel el P. M. Fray Melchor Cano, y con su autoridad mouio a mucha parte de la gente principal, y casi a todo el vulgo, de manera que ninguno se osaua har de los nuestros, y se tratò en el Claustro de la Vniuersidad, si los echarian della. El Padre Mignel de Torres lleuò este trabajo con gran conformidad con la voluntad diuina, y animo esforçado, encargando a todos sus subditos encomendassen a nuestro Señor aquella perfeccion, y procurassen dar el buen exemplo de vida, que hasta alli auian dado. Fue a visitar el Padre Doctor Torres, al Padre Maestro Melchor Cano (a quien auia conocido en Alcala) para informarle mejor de nuestras cosas. Hizolo assi; declaròle breuemente el instituto de la Compañia, mostròle las Bulas del Sumo Pontifice en su confirmacion: hizole relacion del fruto q̄ en tan pocos años Dios auia obrado por medio della. Procurò hazerle capaz de la santidad y meritos que el Señor auia puesto en su siervo Ignacio, y que no estaua tan destituida la Compañia de letras como pensaua; pues assi el Fundador della, como todos sus primeros compañeros, eran graduados en la Vniuersidad de Paris; y finalmente el credito que de la nueva Religion tenia el Papa, embiando por Teologos suyos al Concilio de Trento a los Padres Laincz, y Salmeron: y el Rey de Romanos, instando que se hiziesse Obispo de Trieste al Padre Claudio Iayo, para reformar aquellas Prouincias. Y el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, fundando el Colegio de Coimbra, y embiando a la India Oriental, con potestad de Legado Apostolico, que le auia dado el Papa, al Padre san Francisco Xanier: y los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia siruiendose de los de la Compañia, con gran satisfacion suya, y edificacion y prouecho de los pueblos. Despues con toda humildad le rogò se quiesse servir de su

per-

contraste, y piedra del toque para conocer, y distinguir el oro fino del falso; y que así a él le parecia. Que no cae debaxo de duda la aprouacion de la Compañia, pues está aprouada, y confirmada por el Vicario de Christo nuestro Señor, como lo están las demás Religiones, y que no toda nouedad es hija de nouedad; sino las torres nuevas que se leuantan, y no sobre piedra firme, y fundamental de la Fè que Christo depositò en los sucesores de san Pedro, que como la de Babel caeran. Mas otras nouedades, è inuenciones santas con que Dios por medio de sus Vicarios renueua casi en todos los siglos su gloria, antes se deuen llamar renouaciones de la misma Iglesia, que nouedades en ella; porque todas las Religiones tuvieron su niñez, y fueron en sus principios desconocidas, y como tales sospechosas; siendo verdad que en la obseruancia Religiosa, y feruor de espíritu en aquellos tiempos florecieron más. Que ningun herege jamas se sujetò al Romano Pontifice, sino el que por el mismo caso quiere dexar de serlo; y que estos Padres no solamente se sujetan a él, y le obedecen como los otros Fieles, sino que hazen voto particular, y solemne de obedecerle, y con el uso deuoto de los santos Sacramentos, y la reuerencia y culto de los Santos, y de sus Imagenes, y Reliquias, y las demás cosas que professan, han prègonado, y hazen guerra a todos los hereges de nuestros tiempos. Que no es odio de las Religiones el no usar de capilla, y escapulario, sino medio conueniente para los prudentes fines que tienen, y no sin imitacion de otras Religiones más antiguas; pues la que fundò san Agustín de Clerigos Regulares, no sabemos que aya tenido habitò diferente del que usauan los otros Sacerdotes. Y nuestro glorioso Padre santo Domingo, confirmada tenia su Religión, y con instituto diferente de todas las demás; pero no en otro habitò que los Canoni-

gos Reglares, hasta que años despues la reuelaciò hecha a Fray Reginaldo, nos le mandò mudar, y tomar el que aora tenemos. Ni es cosa nueva excluir a los que vna vez han desamparado su primera vocacion en otras Religiones: pues demás de ser para desfauorecer a los apostatas, y a los que por su liviandad gustan de andar cada dia prouando nuevas maneras de vida, tienen exemplo en las Ordenes Militares, que si no es cò expresse dispensacion no pueden admitir entre sus Freyles a los que otros institutos han excluido. Lo del Coro se tiene por más esencial en la Religión, pero no lo es tanto, que no pueda auer Religión sin Coro; pues nuestro glorioso Padre tuuo algunos años la tuya sin él, y no fueron los peores. Tambien sabemos que desde el tiempo de los Apostoles ay Religión, y votos Monasticos en la Iglesia; y el origen de juntar esta manera de Coro, y Psalmodia, comenzó muchos años despues. Y san Agustín atribuye el uso della en las Provincias Occidentales a san Ambrosio. ^{9. Confes.} Y san Gregorio Papa prohibio en vn Concilio Romano, con pena de anathema, que en la Iglesia Romana ningun Sacerdote, ni aun Diacono cantase en el Coro. Pues si le parecio a aquel glorioso Pontifice, que los Sacerdotes de su tiempo (que no eran pocos) denian desocuparse del Coro, para más libremente acudir al officio de la predicaciò. Y si en todas las demás Religiones, los Colegiales, Predicadores, y Lectores, y gente ocupada son releuados desta carga; porque se ha de atribuir a falta y menoscabo de Religión, que donde todo el instituto y profesion es ayudar a los proximos, y todos los que ay (que no son muchos) se exercitan en esso, o aprenden para ello, se desocupen de cantar en el Coro, para atender mejor a su officio, y ministerios. De vna Congregacion de Clerigos habla muy bien san Agustín en el libro de moribus Ecclesia. Y por cierto,

to, que yo no hallo allí sino lo que esta Compañia professa. Y no pienso que el faltarle el Coro deshaze la Religion, como tampoco allí parece que le aua. Persuadieramé que la composicion, y modesta exterior, que en estos Padres vemos, era fingida, y engañosa, si no estuiera satisfecho de la verdad, con que andan en los ojos de Dios. Pero quando esto ay, no es aquella menos necesaria para hermosear, y conservar en su frescor y gusto la virtud, que las hojas de que la naturaleza proueyò tan copiosamente a los arboles, no tanto para su adorno dellos, quanto para que se sazonnassen, y defendiessen sus frutos. Ni esconden de los ojos del Sol su instituto, antes comunican sus cosas, y dan cuenta dellas a la gente graue, y docta, que desapasionadamente las quiere entender, si bien las hurtan a los del vulgo, cuya corta capacidad, ni puede dar, ni es bien que de su voto en cosas tan graues, y que tanto la exceden. Y no se contentan con enseñar a la gente ya criada, y de entendimiento, sino toman a su cargo los niños que comiença a aprender en las escuelas; porque saben dellos es tan eficaz remedio para la reformation, o destruicion de la Republica. Que no es el espíritu de Dios menos sagaz que el de nuestro enemigo. Antes los hereges, que por este medio quisieron contaminar, o por mejor dezir contraminar la Iglesia, aprendieron esta industria de los Santos antiguos, que como celestiales Mineros vsaron desta mina, infundiendo, como en vasos nuevos, en los pechos de los niños la Fè con Dios, y la deuocion.

Ni ay para que atribuir a arrogancia y soberuia el nombre de la Compañia de IESVS, que su Fundador puso, y la Sede Apostolica confirmò a esta Religion; porque si esto valiesse, tambien podrian poner a pleito a nuestro glorioso Padre santo Domingo, el nom-

bre de Predicadores, que tiene su Religion, como si por esto quisieramos leuantarnos cò el oficio de la predicacion. No es así, no: ni porquè la Religion de san Francisco se llama de los Menores, se quiere por esso alçar con la humildad. Ni es la Trinidad para solos los Religiosos que se intitulan della. Esto de nombres dexase a la deuocion y particulares respetos de cada vno. Yo confieso sencillamente que no es cosa durable vna Religion sin penitencia, y que no se puede conservar el estado Religioso sin afliccion del cuerpo. Pero no me persuado, que la Compañia es tan agena, ni enemiga desto: porque si bien es verdad, que su Regla no señala asperezas comunes, y que comprehendan por obligacion a todos; pero dà lugar, antes en cierta manera compele a que los particulares la vsen, y con dexarlo a su deuocion, y al juicio de sus mayores, haze la penitencia menos cierta y prouechosa, que si pusiera vna misma tassa para todos: Porque a quien le mandan tener recogimiento, y pensar en sus pecados, y en la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y le encarecen de palabra y obra la importancia grande de la aspereza, y penitencia; cierto sin obligarle le obligan. Que no es posible andar de veras en oracion sin mortificacion, como lo muestra la experiencia: y de aqui se sigue ser de gran fruto interior la penitencia que estos Padres hazen, por tomarse con espíritu, y viuo deseo de mortificarse, y el no exceder, ni afloxar de masiado, dando a cada vno lo que ha menester conforme a su necesidad y fuerças. Ni la comun manera de comer, y vestir que professan, se puede llamar regalo, ni desmerece por esta parte esta Orden el nombre de la Compañia de IESVS. Pues el mismo Señor dize del Bautista: *Venit Ioannes Baptista neque manducans, neque bibens.* Y de si al contrario: *Venit filius hominis manducans, & bibens.*

Y como a estos Padres los calumnian algunos el comun vestir, y comer por via regalada y sensual: assi no faltò quien del Salvador dixesse: *Ecce homo vorax, & potator veni*. Santissimamente otras Religiones toman demostracion exterior de estrechura y aspereza, pues esto alaba el Hijo de Dios en su Precursor. Pero si alguna Religion no truxere esse exterior, sino vn comun y ordinario trato, no por esso deue ser tenuta por estraña de IESVS; pues puede con razon dezir, que èl tomò para si essas partes, y las otras dexò al Bautista.

TAMPOCO se ha de vituperar el aplauso, y honra que la gente les dà, porque siempre la honra sigue como sombra a la virtud, que huye della, y en si es tan hermosa, que luego que se descubre lleua los ojos tras si, y enciende, y roba los coraçones de los que la ven, aunque sea con su enemigo.

EL assentar sus casas en lugares grandes, y populosos en estos principios, es necessario hasta que aya tomado mas fuerças, y tenga mayor copia de sujetos, los quales no se hallan sino en lugares grandes, y de mucha frecuencia: aunque de los pocos, que son parte dellos, anda cultiuando la viña de la India Oriental que Dios nuestro Señor ha descubierto a su Iglesia.

LO que dizè de los exercicios espirituales que vsan, y dan estos Padres, tiene menos sospecha. Porque el libro de los mismos exercicios, despues de auer sido examinado por orden de su Santidad, por tres personas grauissimas, y dos dellas de nuestra insigne Religion, fue aprouado por la Sede Apostolica. Y los exercicios de los Santos, y la experiencia, y toda buena razon nos enseñan, que dificultosamente se puede encender fuego en los animos de los próximos; si el que le quiere encender, no arde en si, y si con re-

cogimiento interior no està compuesto. San Basilio, y san Benito, Padres, è instituidores de la vida Monastica, el vno en Oriente, y el otro en Occidente, la mayor parte de su Religion en esto la ponian. Nuestro glorioso Padre santo Domingo, y san Francisco, de donde sacauan el fuego con que abrasauan los coraçones, tino de la fragua de la oracion, y trato con Dios. Mas facilmente se nos pegan las costumbres, y vicios de los seglares, que nosotros les peguemos el desengaño, y virtudes Religiosas. Y en efecto vemos, que si queremos con las manos calentar vn guijarro frio, mientras nosotros le pegamos vn poco de calor, èl nos comunica tres doblado frialdad: y assi para cobrar el calor espiritual que cada dia perdemos con el trato de los seglares, es necesario boluer frequentemente a la fragua encendida de la meditacion; pues por auerse en esto descuidado, vemos muchas brasas encendidas, y hermosas, bueltas despues en feos, y denegridos carbones.

NI ay para que poner dolo en el vso que hazen de no admitir dignidades; pues se sujetan a la obediencia del Sumo Pontifice, que quando juzgare conuenir, podrá mandarselo; y no auiendo estrema necesidad, ni precepto, licito es, y obra virtuosa tenerse los sujetos de vna Religion por inhabiles para tan grandes cargas, y rehusarlas de su parte, imitando a tantos, y tan auentajados santos que assi lo hizieron.

Y si todo esto que he dicho es assi, como creo que lo es, muy digno parece de alabança, y de estima el Fundador desta Religion, que frutos tan suaves y dulces no arguyen malicia, ni amargura en su raiz.

NI auer sido perseguido como inuentor de nouedades le haze sospechoso, pues este es el camino Real que han llenado los demas Santos, y Fundadores

res de las Religiones. Y siempre fue así, que la libertad y relaxacion hallò en el mundo mil valedores, y la virtud a duras penas quien la apoye.

ESTA es vna breue suma del tratado que el Padre Maestro Fray Iuan de la Peña escriuió en defensa de la Compañia, respondiendole a las razones q̄ contra ella auia dicho, y escrito el P. M. F. Melchor Cano. La qual suma he querido referir aqui, para que quede siẽpre en nuestra memoria lo que deuemos a tan insigne varon, que tan en sus principios, y en tiempo tã turbulento, y en q̄vn hombre tan estimado, y de su misma Religion opugnaua la Compañia, èl se le opuso, y boluio por la inocẽcia de los que juzgò que contra razon erã maltratados. Tambien he puesto aqui este discurso; para que por èl conste, q̄ la contradiccion que la Compañia padecio en aquellos principios en Salamanca, aũque tuuo origen de vn Padre graue de santo Domingo, no fue de toda la Orden de santo Domingo, sino de vn particular della, y de algunos pocos aliados suyos, que le siguieron, lleuados de su autoridad, y del zelo por ventura de la verdad, vestido de capa de piedad. Pues en el mismo tiempo otro Padre, y Maestro de la misma Religión, y no menos graue y docto, que el primero, tomò su patrocinio, y dixo y escriuió lo que aqui queda referido: y fuerõ tan eficaces, y de tanto efeto las razones del P. M. F. Iuan de la Peña, q̄ no solamente la Compañia cobrò su buen nombre con el pueblo, sino tambien con los hombres Letrados, y graues de la Vniuersidad de Salamanca, y aun muchos y principales varones de la Orden de Predicadores tomarõ muy de veras nuestra defensa, y despues la hã continuado, y fauorecido mucho; y en aquellos tiempos turbulentos no fue solo el P. F. Iuan de la Peña el que nos defendio; porque en sabiendo lo que passaua en Salamanca el Reuerendissimo P. F. Francisco Romei, General de

la Religion de santo Domingo, varon grauisimo, y doctissimo, escriuió vna patente a todos los Religiosos de su Orden, mãndandoles lo q̄ por ella se podra ver, q̄ traducida de Latin dize assi.

A todos los nuestros venerables en Christo, Padres, y Hermanos de la Orden de Predicadores, donde quiera que se hallaren, Fray Francisco Romei de Castellon, Professor en sacra Teologia, y humilde Ministro General, y sieruo de toda la dicha Orden, salud y consolacion del Espiritu Santo. Sabed, como en estos tiempos miserables, en que la Religion Christiana es cõbatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruerfas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios, como gente de socorro, vna nueva Religión de Clerigos Regulares, llamada la Cõpañia de IESVS, la qual ha aprouado, y cõfirmado nuestro Santissimo en Christo Padre y señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze cõ sus sermones, y lecciones publicas, con exhortar los Fieles a la virtud, con oir las confesiones, y cõ los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida, de lo qual os he querido auisar; porque ninguno de vosotros mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aquellos, de cuyo acrecentamiẽto se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos q̄ vosotros como amigos, y amados del celestial Esposo, no vituperareis, ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su Esposa, antes los estimareis, y honorareis con aquella caridad que se goza con la verdad: mas por no faltar a lo q̄ deuemos a nuestro oficio, y por preuenir a qualesquier inconuenientes; por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro oficio, y en virtud del Espiritu Santo, y de la santa obediencia, y so las penas q̄ quedaràn a